

Crisis y praxis política: si la salida es colectiva, que sea feminista

Crisis and political practice: if the way out is collective, let it be feminist

Daniela del Valle Coseani y Luana Massei del Papa

Fecha de presentación: 30/04/20

Fecha de aceptación: 30/06/20

Resumen

El presente artículo propone un análisis, desde los feminismos, sobre las expresiones que adquiere la intervención profesional del Trabajo Social en un contexto atravesado por una crisis generalizada que se agudiza a partir de la pandemia que azotó a la humanidad en el último tiempo. Los interrogantes y reflexiones que compartimos parten de nuestras experiencias de acercamiento al ejercicio profesional y de investigación, que esperamos sirvan para pensar(nos) en esta coyuntura crítica.

Principalmente, centramos nuestra mirada en los atravesamientos e impactos que genera este contexto sobre las mujeres y disidencias de los sectores populares de Córdoba.

Lejos de creer que podemos realizar generalizaciones a partir de este contexto de intervención, la intención es convidar las ideas y preguntas que forman parte de un proceso de intervención situada desde donde nos animamos a conversar sobre los sentidos que toman nuestras prácticas, discursos, agencias, afectos para fortalecer la intervención del Trabajo Social en una coyuntura que nos desafía en todos los aspectos de nuestra vida.

Abstract¹

The present article proposes an analysis, from feminisms, on the expressions that the professional intervention of Social Work acquires in a context crossed by a generalized crisis that worsens from the pandemic that hit humanity in the last time. The questions and reflections that we share are based on our experiences of approaching the professional exercise and research, which we hope will serve to think about this critical juncture.

Mainly, we focus our look on the crossings and impacts that this context generates on women and dissidents of the popular sectors of Córdoba. Far from believing that we can make generalizations from this context of intervention, the intention is to invite the ideas and questions that are part of a process of intervention situated from where we are encouraged to talk about the meanings that our practices, discourses, agencies, affects take to strengthen the intervention of Social Work in a conjuncture that challenges us in all aspects of our life.

¹ Agradecemos la colaboración de Águeda Ortega, estudiante de Doctorado en Sociología, University of Texas at Austin y Diego Petrinovic, estudiante de Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras clave

Crisis, estado, feminismos, trabajo social.

Keywords

Crisis, state, feminisms, social work.

A modo introductorio: lo que nos convoca a escribir²

Si de las Ciencias Sociales hemos aprendido que siempre lo que se dice depende del lugar desde el que se mire y los feminismos nos enseñan que se habla desde la vivencia del propio cuerpo, queremos, en primera instancia, explicitar desde dónde y porqué escribimos este artículo.

El Trabajo Social es la carrera que nos encuentra —desde los aprendizajes de la vida académica, la militancia estudiantil por la universidad pública y los feminismos para mirar y entender el mundo— hasta hoy, donde estamos dando los primeros pasos como profesionales, compartiendo también el trabajo en un programa de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del gobierno de la provincia de Córdoba.

Somos parte, además, de 'El Telar: comunidad de pensamiento feminista latinoamericano', un equipo de profesionales de distintas áreas, docentes y estudiantes que cuestionamos los modos patriarcales, adultocéntricos y coloniales de hacer ciencia, e intentamos construir conocimientos situados, llevando adelante procesos de investigación-acción en distintos barrios populares de Córdoba. Desde este lugar compartimos miradas, análisis y estrategias con distintas personas, grupos de mujeres y organizaciones del país y de nuestra América, con quienes sostenemos redes de acompañamientos y construcción de saberes colectivos.

Esa trayectoria nos ha generado innumerables interrogantes, varias certezas y también algunas convicciones, con las que tejemos análisis e interpretaciones que queremos compartir e intentaremos plantear en este artículo.

Intentamos en las siguientes líneas, caracterizar el momento histórico actual: una realidad marcada a fuego por las desigualdades sociales y un mundo antropocéntrico que ya no soporta más extractivismo. Ponemos especial énfasis en un tema que atraviesa nuestros cuerpos y sentires, nuestras vivencias y experiencias: las desigualdades y violencias de géneros y sus múltiples manifestaciones problemáticas. En este sentido, reflexionamos acerca del lugar de las mujeres y las disidencias en el contexto de crisis actual, visibilizando el trabajo, las estrategias y herramientas construidas para sostener y sostenerse, reivindicando luchas históricas del movimiento feminista. Para finalizar, nos interrogamos sobre nuestras prácticas profesionales, los discursos que construimos y las posiciones que asumimos como trabajadoras sociales en esta coyuntura. *Nos mueve el deseo de cambiarlo todo*, nos convoca la convicción de la política como

²Aclaremos que la escritura que utilizamos, acotándonos al binarismo de género hegemónico, -que no contempla otras identidades y expresiones- se ajusta a los requisitos de publicación de la revista y celebramos que el lenguaje inclusivo de género sea contemplado para los próximos números.

herramienta de transformación social y nos impulsa el proyecto de un mundo donde prime la igualdad y la justicia social.

¿Habitar? la crisis. Un contexto en incertidumbre

“Todo sistema en crisis pone de manifiesto un cambio sin precedentes en el mismo. Por lo tanto, las soluciones que antes creíamos factibles, ya no lo son”.
(Polesello, 2020: párr. 7)

Hace tiempo que nos encontramos en un contexto de crisis generalizada, nombrada y caracterizada por diferentes autoras/es como una crisis global, estructural e histórica. Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta (2019) sostienen que se trata de una *crisis sistémica, múltiple y asimétrica*, porque nunca antes se habían vivido simultáneamente tantas fallas en los aspectos esenciales de la vida, haciendo imposible seguir escondiendo las abismales desigualdades que genera este sistema. Afirman que es una crisis que comenzó a gestarse hace mucho tiempo y que actualmente atraviesa a todos los continentes y espacios: “[...] Como un virus mutante, las manifestaciones de la crisis se perciben en todo tipo de ámbitos: ambiental, económico, social, político, ético, cultural, espiritual y personal” (Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta, 2019:35).

En tanto, Fraser (2019) la denomina como una crisis amplia, que al tomar aspectos como el económico, el ecológico y el social y ponerlos en relación como un todo, como un conjunto, da por resultado una *crisis general*. Otras posiciones feministas pronuncian que estamos viviendo una *crisis estructural*:

“Es una crisis ecosocial que de fondo sostiene una tensión estructural que se produce por la incompatibilidad entre un modelo económico que pretende crecer ilimitadamente en un planeta con claros límites físicos que ha sido impuesto a través de procesos coloniales y neocoloniales, forzando los ciclos naturales e ignorando la vulnerabilidad de los individuos. Es por eso que el escenario actual plantea una verdadera guerra contra la vida” (Urbey, 2019: párr. 3).

Aunque es caracterizada y categorizada de maneras distintas, esconde de fondo un mismo sentido político que nos invita -hace tiempo ya- a reflexionar y analizar cuán sostenible se hace un sistema que logra sobrevivir a costa de múltiples opresiones.

Para hacer visible y explícita esta crisis, nos situamos en los territorios en los que desenvolvemos nuestras intervenciones e investigaciones, expresando cómo se configura y caracteriza. Hablamos de territorios en los márgenes, no sólo simbólicos, sino también físicos; nos referimos a sectores populares, villas y asentamientos, barrios-ciudad -como los nombró la política habitacional de Córdoba en los años 90-.

Lejos de focalizar la crisis en estos espacios, queremos caracterizarlos aquí porque son nuestros espacios laborales, los conocemos por caminarlos y también para dar cuenta del trasfondo estructural que los moldea.

Las actividades productivas en el mercado informal (construcción, limpieza, cuidados, recolección de materiales, basura, escombros, etc.), en condiciones inestables y precarizantes, así como el desempleo, son realidades cotidianas; para las mujeres, las triples jornadas (empleo, trabajo doméstico y comunitario) son obligatorias y, a veces, las/os niñas/os, dentro de sus posibilidades, también aportan en el desarrollo de estas tareas. Además, las precarias condiciones de habitabilidad, el hacinamiento y el deterioro y déficit de la infraestructura y equipamiento comunitario de los servicios, agudiza la vulnerabilidad de los derechos de quienes viven en estos territorios. Las exclusiones que genera la crisis son múltiples y se manifiestan en todos los ámbitos de la vida: el trabajo, la educación, el acceso a la salud, a la vivienda, las formas disponibles de habitar los espacios públicos, la distribución de bienes y servicios, entre otros. Pero aún no hemos mencionado la estigmatización de las personas, la culpabilización de sus situaciones y la responsabilización familiar e individual de sus posiciones en la estructura social.

Como sabemos, la descripción que hacemos no es novedosa ni propia solo de estos días. La desigualdad social y sus consecuencias ya existían previo a la pandemia, aunque con ella se recrudecieron, explosionaron las consecuencias y se visibilizaron masivamente las fallas del modo de organización social.

Si hay agudización de la pobreza es porque hay riquezas cada vez más concentradas, ruptura de lazos sociales y violencia generalizada; existe una distribución desigual de los recursos sociales y una explotación sobredimensionada de los recursos naturales y, como sabemos, el sistema se sostiene de esta manera, a costa de vidas. Está claro que lo social ha estallado.

La situación se profundiza cuando se explicita que el Estado como sistema social y político también está en crisis. Desde nuestra perspectiva, son los Estados quienes deben garantizar derechos y/o asistencia a ciudadanas/os que por múltiples motivos no pueden ejercerlos. Es frecuente que las instituciones estatales se rijan con la premisa del control social, de la 'ayuda a los pobres' desde el discurso de la meritocracia y el individualismo. Entonces, en algunos lugares, el Estado también es excluyente, estigmatiza y contribuye a la crisis.

Un punto de inflexión, que detonó una alerta mundial, fue la emergencia sanitaria que se declaró a comienzos de este año, y que implicó la alteración de nuestras cotidianidades de manera drástica. Si algo está dejando claro la pandemia es que el modo de organización social actual no puede seguir igual, que debemos revisar la forma en la que nos relacionamos como sociedad y con la naturaleza, el sistema de producción que estamos sosteniendo, las prácticas culturales que seguimos reproduciendo y los marcos éticos, y políticos que construimos.

¿Cómo se acomoda el mundo luego de la crisis? ¿Qué medidas y estrategias se implementaron para sobrevivir a la crisis? ¿Cómo se vive en la crisis? ¿Toda la humanidad está en crisis? Las dudas son infinitas, los pronósticos son variados, quienes se animan a caracterizar el aquí y ahora lanzan especulaciones, análisis aproximados, pensamientos filosóficos y discursos futuristas. Si

bien mucho hemos leído durante estos meses –artículos, notas y hasta libros enteros que hacen aportes para pensar el ‘nuevo mundo–’, creemos que la magnitud de la crisis, sus manifestaciones y consecuencias, solo podrán ser caracterizadas a medida que vayamos viendo los cambios. Mientras hay intelectuales que vaticinan el fin del capitalismo y otras posiciones que presagian su resurgimiento más crudo (Yaccar, 2020), desde los feminismos estamos ejercitando la paciencia y la espera, que no es pasiva de ninguna manera, pero que habilita la incertidumbre y la duda.

Pero si hay algo de lo que estamos seguras es que ya nada volverá a ser igual, no se retornará a un estado anterior ni se podrá recuperar ‘la normalidad’ en la que vivíamos. Estamos convencidas que el sistema capitalista, colonial y patriarcal que habitamos es insostenible ambiental, cultural, económica, política y socialmente, no es compatible con la vida digna de las mayorías ni con la naturaleza.

La emergencia que antecede la crisis: ¿Qué pasa con las violencias/desigualdades de género en esta coyuntura?

En este contexto incierto y devastador, podemos asegurar que no todas las personas lo vivimos de la misma manera, que no contamos con las mismas condiciones para afrontar la crisis. El moderno orden capitalista, colonial y patriarcal que ha producido tantas desigualdades para sostenerse, no sólo lo sigue haciendo de modo permanente, sino que ha reforzado la explotación de los cuerpos y las mentes, de la humanidad y la naturaleza.

Sabemos que el cruce entre heteropatriarcado, capitalismo y colonialidad instaura representaciones y relaciones de poder jerárquicas, atribuyendo modos de ser, estar y actuar en el mundo; por eso, las violencias/desigualdades generadas no se presentan como algo abstracto y lejano, sino que impregnan nuestros cuerpos, nuestras subjetividades, nuestros discursos y nuestras prácticas.

Nos posicionamos desde un enfoque interseccional que permite mirar y entender justamente ese entretrejido, ya que propone tener en cuenta las diferentes posiciones, dimensiones y trayectorias que constituyen las identidades de las personas: género, generación, clase, etnia, entre otras; y los modos en que se interrelacionan, no como simples articulaciones, sino como interconexiones que se mezclan constantemente conformando configuraciones relacionales específicas y situadas -como nos comparten los feminismos negros, antirracistas e indígenas-. Queremos abordar aquí una dimensión particular de las desigualdades: las establecidas por razones de sexo, género, orientación y prácticas sexoafectivas.

Las desigualdades/violencias de género se constituyen en un problema social que afecta el desarrollo de la cotidianidad, atentando contra la vida de las personas. ¿Qué sucede, entonces, con este problema durante la crisis global? ¿Cómo afecta la pandemia esta desigualdad estructural?

Cañete Alonso (s/f) retoma el análisis del informe de Oxfam, una plataforma internacional de medición de las desigualdades, en donde se plantea que *“nuestro sistema económico actual se rige por el sexismo, lo que está generando niveles sin precedentes de desigualdad económica a costa de mujeres y niñas”* (párr. 3) y continúa afirmando que las sociedades funcionan por el trabajo invisibilizado, silencioso y sacrificado de las mujeres.

Es sabido que la *división social y sexual* del trabajo es un pilar fundamental sobre el que se sostiene el capitalismo heteropatriarcal. La categoría refiere a la construcción social, cultural e histórica que atribuye roles, tareas y comportamientos diferenciados para cada sexo-género³. Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015) explican cómo se expresa coyunturalmente la división sexual del trabajo, la cual adquirió distintos matices a lo largo de la historia y se sostiene en el tiempo: son las mujeres quienes se encuentran subordinadas en la economía capitalista, más aún en periodos de neoliberalismo: *“La división sexual del trabajo es la expresión de las relaciones de género en el mundo del trabajo [...] cuya manifestación es su concentración en las responsabilidades de cuidado y su menor y peor participación en el mercado laboral”* (pp.106-107).

En Argentina, este problema está presente en la agenda social y logra visibilizarse cotidianamente gracias a la incansable lucha y movilización de las organizaciones sociales de mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis, trans y personas no binarias, y a las estrategias colectivas desarrolladas en cada espacio. La crisis general que mencionamos acentuó de manera evidente las desigualdades, incluso expuso a las mujeres y disidencias a mayores riesgos y violencias; pues sabemos que el hogar no es un lugar seguro para quienes sufren violencia de género; tampoco el aislamiento social, preventivo y obligatorio redujo tareas, trabajo doméstico y de cuidados en aumento. Tenembaum y Cano (citadas en Dillón, 2020) lo expresan con palabras crudas y ciertas:

“[...] los lazos sociales no son algo puro y descontaminado de relaciones de poder, y ahí tenemos a tantas mujeres encerradas con sus agresores, tantas niñas encerradas con sus violadores. Es como si hubiéramos vuelto cincuenta años antes y pensáramos que el peligro es lo que acecha afuera, y que adentro no pasa nada. Se siguen acumulando los femicidios –la única industria que no descansa– y las feministas tenemos que lidiar con el ninguneo de siempre: no es lo importante. Los femicidios nunca son lo importante, nuestras muertas nunca son lo importante” (párr. 9).

Los primeros cien días del corriente año hubo 96 femicidios y trans/travesticidios que son la manifestación más extrema de la violencia machista y, de hecho, lo más alarmante es que el 25%

³ Trabajo reconocido, productivo y remunerado en el ámbito ‘público’ a varones y el trabajo, reproductivo, no remunerado, de cuidado y doméstico a las mujeres y sujetos feminizados, no reconocido como tal e invisibilizado bajo el imperativo de amor, afecto y responsabilidades ‘naturales’ que nos corresponden.

sucedió en el marco de la cuarentena que estableció restricciones de circulación⁴. Es doloroso mencionar que, actualmente, se produce un femicidio cada 29 hs. Esas cifras exigen, sin dudas, un abordaje urgente, integral y transversal. Al respecto, Peker (2020) explica que:

“Los femicidios son la punta del iceberg, la violencia más extrema contra las mujeres, pero la violación, las amenazas, las lesiones, los golpes, el maltrato, la denigración, los insultos, la retención del dinero, la falta de pago de cuotas alimentarias, la coerción para no salir ante una situación de necesidad son otros tipos de violencia inscriptas en la Ley 24.685 (para prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres) que se acrecientan con el encierro, el control sobre los movimientos, la falta de recursos donde pedir ayuda y la crisis económica” (párr. 11).

Mostrar los datos estadísticos permite vislumbrar la magnitud del problema y poner en alerta a la sociedad sobre la atroz violencia con la que convivimos a diario, aún sabiendo que el dolor, el enojo y la desidia de la crueldad con la que se cometen los crímenes no caben en estos números. La cantidad de denuncias por violencia machista se ha duplicado, materializando los impactos que genera la cuarentena sobre mujeres y disidencias sexuales y de género, porque las expone a mayores riesgos de vida; asimismo, esta coyuntura obstruye procesos que habían comenzado a generarse para la emancipación de vínculos violentos que no debemos dejar de contener y acompañar. En nuestra experiencia de intervención, vemos que las problemáticas que venimos analizando se agudizan en los sectores populares, porque son otras las oportunidades y recursos para afrontarlas, ya que muchas veces se prioriza el acceso a la alimentación, a la vivienda y/o al cuidado de las/os hijas/os por sobre la posibilidad de denunciar las situaciones de violencias vividas.

Los espacios de encuentro y de disfrute entre mujeres que se organizan en algunos barrios ante la necesidad de construir redes que les permita mirarse, acompañarse, aprender y, principalmente, escucharse se desvanecieron con la emergencia sanitaria. Son esos valiosos y vitales espacios que sanan y permiten generar pequeñas y potentes transformaciones en las vidas cotidianas. Aún así, saben que no están solas y que no hay crisis que no puedan afrontar juntas desde las redes que supieron tejer con tanto amor, pero también a costa de mucho dolor.

Revalorización de la política de Estado y la defensa de lo colectivo

En medio de esta crisis revalorizamos haber recuperado a la política como herramienta de transformación social. Y no sólo la recuperamos como dispositivo para la reconstrucción y restauración de derechos y garantías perdidos, sino también para volver a dar legitimidad a luchas y reivindicaciones sociales hasta ahora desvalorizadas y cuestionadas. No es menor

⁴ Datos obtenidos del Registro Nacional de Femicidios del Observatorio “Mujeres, Disidencias, Derechos” de las Mujeres de Matria Latinoamericana.

mencionar que en los últimos cuatro años, la postura adoptada por el Estado no sólo desconoció las problemáticas provocadas por las desigualdades/violencias de género como responsabilidad propia, sino que la(s) política(s) de Cambiemos con un claro corte neoliberal, clasista, heteropatriarcal y discriminatorio, acrecentaron las brechas de desigualdad social y acentuaron la violencia social.

De este modo, enfrentamos esta crítica coyuntura con un Estado que cuida la salud, que prioriza lo colectivo por sobre lo individual, 'nadie se salva solo' anunció el gobierno. La feminista Cano (citada en Dillón, 2020) analiza que:

"[...] hay allí una apuesta política indeclinable frente a la inmunizante pedagogía liberal contemporánea. El hecho de que contemos con un sistema de salud pública (frágil pero existente), y que haya un sentido extendido del acceso a la salud como un derecho humano, nos coloca a distancia de muchas de las reflexiones y los contextos del norte, y nos otorga un sentido de comunidad y de lo estatal que tenemos que defender, a la vez que problematizar, hoy y siempre" (párr. 4).

García Linera (2020) sostiene que vamos a vivir una revalorización general del Estado tanto en su función social-protectora como económico-financiera. Aparece, entonces, la figura del Estado como una comunidad de protección: *"[...] ante las nuevas enfermedades globales, pánicos sociales, y recesiones económicas, solo el Estado tiene la capacidad organizativa y la legitimidad social como para poder defender a los ciudadanos"* (García Linera 2020: min. 13,21).

La dimensión comunitaria y solidaria, que debemos abrazar y cuidar, tiene sus corolarios allí donde los entramados de injusticias se refuerzan cada día. Como dice Butler (citada en Michelson, 2020) *"No hay forma de predecir en qué dirección se moverá la política después del coronavirus, pero ahora tenemos la oportunidad de fortalecer los ideales de solidaridad social"* (parr.5).

En el mismo sentido, Arias (2020) afirma que lo novedoso en torno al Covid-19 es que aparece como un conflicto común a todas/os, y que la emergencia sanitaria deja al descubierto que se necesitan fuertes intervenciones estatales. Se suma al análisis que venimos esbozando, entonces, la revalorización del Estado en su función protectora no sólo como 'defensor' en un contexto incierto y amenazante, sino también como protector en tanto garante de una asistencia social que es derecho de toda la ciudadanía. Se visualiza, en este sentido, cierta percepción compartida de que necesitamos de la ayuda del Estado para sobrevivir, exigiéndole ampliar sus fronteras de seguridad social como base para la reproducción de una vida cotidiana digna para toda la sociedad.

La coyuntura requiere que el Estado, además de ser garante de los derechos ya reivindicados y conquistados, pueda ampliar miradas y adecuarse a las nuevas dinámicas que acontecen con la

pandemia y reconocer como derechos para todas/os, por ejemplo, el derecho a la conectividad y a las nuevas tecnologías⁵.

Para quienes vivimos en la provincia de Córdoba, las realidades se recrudecen. Allí donde es necesaria la corresponsabilidad política y ética entre el Estado y las comunidades, nos encontramos ante un gobierno que, si bien en el espacio público logró posicionarse dentro de las provincias que están preparadas para afrontar la crisis sanitaria, lo hace a costa de suspensión de convenios, de becas de incentivo laboral, de miedos e incertidumbre por posibles cierres y recortes en programas de asistencia y trabajo, de precarización a trabajadoras/es que día a día ponen cuerpos y esfuerzos para cuidarnos.

Ante la emergencia, el Estado Nacional puso a disposición de la población un conjunto de políticas públicas como el Ingreso Familiar de Emergencia, el refuerzo a la Asignación Universal por Hija/o (AUH) y la Tarjeta Alimentar, que generan ingresos económicos y de alimentos para que las familias puedan atenuar las consecuencias de la cuarentena en sus condiciones de vida. Un accionar en esta sintonía se esperaría del gobierno cordobés; sin embargo, en medio de una pandemia se refuerzan las desigualdades y violencias, el pueblo no encuentra en el Estado provincial ni municipal aquella protección que venimos planteando, sino recortes, desconocimiento, desvalorización, control y presencia punitiva.

Es importante tener en cuenta una cuestión que analiza Butler (citada en Michelson, 2020) frente al accionar del Estado: si bien es un momento propicio que posibilita reactualizar y recrudecer el control sobre la población de manera alarmante –algo que no debemos dejar de problematizar–, *“es necesaria una respuesta gubernamental fuerte para garantizar que los recursos médicos estén disponibles para las personas y que se distribuyan equitativamente. Entonces, para asegurar tanto la vida como la igualdad, necesitamos un poder gubernamental responsable”* (párr.9).

La intervención social y estatal en violencias/desigualdades de género se presenta como un campo complejo y de disputa de sentidos, que vincula múltiples dimensiones de las personas y de la vida social; por tanto, resulta necesario insistir en la co-responsabilidad política, pedagógica y ética que involucra a las instituciones estatales, organizaciones sociales y a las comunidades, en la construcción de otras nuevas formas de relacionarnos. Es en este marco que entendemos que es la política y los feminismos puestos en relación, lo que nos permite avanzar en el enorme desafío de generar rupturas y fugas en el orden establecido, jugando con reglas que no fueron escritas por nosotras, pero que las tomamos y las reinventamos para ponerlas a jugar a favor de la igualdad, libertad y soberanía de nuestros territorios y nuestros cuerpos.

En este sentido, la tríada *redistribución-reconocimiento-representación* propuesta por Fraser (2019) apunta a un horizonte de igualdad que nos permite pensar en los desafíos de la política actual,

⁵ Esos derechos habían sido reconocidos y empezaban a garantizarse con la creación del programa 'Conectar Igualdad' en el año 2010 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, pero ante el inminente vaciamiento de la política en los últimos años se detuvo este proceso. Hoy con la emergencia sanitaria que atravesamos, se vuelve a ubicar en la esfera pública como una necesidad social, producto de las complejidades que tienen muchos sectores sociales para acceder a la virtualidad, vulnerando, de esta manera, el acceso a otros derechos (educación, trabajo, seguridad social, salud, etc.).

integrando las dimensiones económicas, socioculturales y políticas, las cuales atraviesan de manera combinada las desigualdades de clase, género, edad, etnia, entre otras.

Desde este lugar nos interesa pensar en la importancia del trabajo de articulación entre las esferas estatales y la sociedad civil para fortalecer el abordaje de las múltiples y diversas situaciones que, a diario, enfrentan las organizaciones sociales, vecinales, comunitarias y políticas en los distintos territorios. La posibilidad de pensar en políticas públicas que no sólo aborden lo urgente, sino que también contemplen acciones de promoción y prevención tendientes a desnaturalizar y problematizar las desigualdades/violencias de género, generación, clase y etnia, es un trabajo colectivo de largo plazo que debemos generar para encarar los necesarios procesos de cambio social y cultural en nuestra sociedad.

La solidaridad es feminista: nos salvan las redes

‘*La salida es colectiva*’ se repite como eco en los espacios comunitarios que no tardaron en organizarse para enfrentar colectivamente la crisis; en incontables campañas y publicaciones que circulan en las redes juntando donaciones para acompañar a quienes más lo necesitan o cuando la injusta realidad llega para quienes el abuso policial es moneda corriente y -en esta devastadora realidad- es la comunidad la que teje redes para denunciar y no dar más lugar a esa posición habitual que asumen las fuerzas de seguridad.

Son las mujeres, las lesbianas, travas y trans, quienes encabezan los procesos de solidaridad/sororidad y militancia comunitaria en los territorios populares. Si bien no necesariamente se reconocen feministas, en su hacer comunitario tejen feminismo. Hoy más que nunca, organizan y sostienen los cuidados sociocomunitarios, se preocupan y se ocupan para generar procesos colectivos que habiliten otras maneras de estar y transitar la crisis acentuada durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio, que en la mayoría de los barrios de Córdoba se caracterizó por ser una cuarentena comunitaria. De estas situaciones hablamos las feministas cuando decimos que, si las políticas públicas no llegan a toda la población, son las mujeres y disidencias quienes terminan cubriendo ese vacío; más aún frente a situaciones extremas que obligan a ensayar múltiples estrategias para hacer frente a lo desconocido. Y ahí están, en cada barrio enfrentando el hambre con las ollas populares que nunca dejaron de sostener para que no falte el plato de comida caliente en este aislamiento social que no es igual para todas/os. En ese sentido, compartimos las palabras de una compañera que participa de una copa de leche⁶:

“[...] Mi tarea empezó en el año 2001 haciendo una copa de leche y apoyo escolar, en este momento por la pandemia estamos haciendo comedor, más que todo al mediodía se da de

⁶ Relato oral publicado en el NotiTelar (2020) que construimos desde las redes sociales del equipo de investigación como medio alternativo para visibilizar las realidades que se viven en esta pandemia.

comer a las personas, se hace 100 raciones de comida por la situación que estamos viviendo, más que todo para la gente que quedó sin trabajo [...]”.

El relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento que realizó la comisión de Ciencias Sociales de la unidad Coronavirus COVID-19 (CONICET, 2020) sobre la provincia de Córdoba son una clara muestra y síntesis de que estas responsabilidades no se asumen sin dolor y cansancio cuando la comida no es suficiente, cuando los elementos de higiene para prevenir el virus son inalcanzables, cuando se vive en hacinamiento, cuando las violencias desbordan lo cotidiano y no es sencillo encontrar respuestas, cuando la crisis se hace parte de la vida, cuando golpea cuerpos y subjetividades a diario. Atormenta el miedo y la incertidumbre en aquellas poblaciones que trabajan, principalmente, en la informalidad, ya que este contexto las deja más expuestas, pues no existe política pública que en medio de una pandemia pueda revertir años y vidas de injusticias. La desigualdad estructural sólo puede combatirse con cambios estructurales y políticas integrales sostenidas a largo plazo.

Si algo nos debe habilitar esta extraña cotidianeidad que vivimos, es la necesidad de modificar nuestro orden de prioridades. Un indicio en este camino puede ser el reconocimiento y valoración de la diversidad y de lo alternativo. Polesello (2020) lo analiza desde el consumo de alimentos durante la cuarentena:

“El consumo de alimentos ‘descubrió’ alternativas a su distribución fuera del supermercado, abriendo paso a numerosas experiencias de comercio justo: distribuidores de bolsones de verduras, despensas de alimentos sanos y cooperativas de la Economía Social y Solidaria al servicio de las familias. Estos espacios ya existían anteriormente, aunque eran comúnmente minimizados bajo las comodidades de elección en supermercados” (párr. 10).

Otro ejemplo es la organización del trabajo: cuáles empleos son esenciales y de cuales otros podemos prescindir, cuántas horas necesitamos trabajar para vivir, cuánta vida somos libres de vivir.

Trabajo Social: entre la urgencia y la proyección: ¿Cómo reinventamos las intervenciones?

“En una época de transición como la actual, la crítica y la acción requieren de nuevas narrativas, combinadas con soluciones materiales prácticas. Hacer más de lo mismo, aunque mejor, no es suficiente.”
(Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta, 2019:38)

Trabajo Social ocupa un lugar privilegiado en la intervención de lo social, es la cara visible del Estado y de sus políticas en el territorio. Hemos leído y repetido estas afirmaciones en

numerosas oportunidades, pero: ¿Qué sucede en contextos de crisis? ¿Cómo afrontamos el ejercicio profesional? ¿Con qué herramientas contamos para intervenir en situaciones de emergencia? ¿Cómo recuperamos y repensamos la capacidad propositiva en esta coyuntura? A pesar de los esfuerzos, habrá que reconocer que nadie tiene claridad para transitar adecuadamente este contexto. Hasta podríamos decir que este es el caso de todas las profesiones, o al menos, todas las que se ubican en el campo de lo social y humano.

El quehacer profesional se aprende, en gran parte, en el campo de acción, a prueba y error. Y esto es justamente lo que consideramos que puede -y debe- constituirse en una fortaleza. En efecto, ante contextos de crisis generalizada como la descripta, no contamos con recetas, ya que todo es desconocido. Podríamos decir que estamos interviniendo, al mismo tiempo, que estamos aprendiendo; pero esto no es una novedad para Trabajo social: *“Lxs trabajadorxs sociales estamos acostumbradxs a tener que abordar lo incierto, lo impreciso, lo que aún no sabemos del todo. Suele ser uno de los rasgos que presenta la complejidad de lo social”* (Parisi, 2020: párr. 21).

Entonces: ¿Qué pasa con esa co-construcción de los marcos de intervención cuando en lo esencial de nuestro quehacer profesional -que es el encuentro con otras y otros (colega, vecina/o, referente, familia, institución)- se ve truncado por una emergencia sanitaria que nos exige respuestas, pero no garantiza las condiciones para construirlas? Pensar la intervención del trabajo social en la configuración actual es complejo, sobre todo, cuando la alternativa o la posibilidad de trabajo se propone desde el campo de la virtualidad y del distanciamiento social, cuando el acceso al uso de tecnologías es desigual y está plagado de obstáculos. Se hace muy difícil continuar acompañando vía telefónica, aunque puede sostenerse, recurriendo a vecinas/os, referentes y contactos cercanos; sin embargo, algunos acompañamientos se ven obstruidos directamente, ¿qué sucede cuando la vía telefónica no alcanza, si las resoluciones momentáneas que podemos brindar virtualmente no son acordes a las necesidades y problemas a abordar? Definitivamente, podemos decir que esas redes de solidaridad se potenciaron y fortalecieron necesariamente los acompañamientos.

¿Y nuestro lugar en el Estado y la asistencia durante la crisis? ¿Qué ocurre cuando las instituciones realizan ‘guardias mínimas’ y ya no tenemos los (pocos) recursos con los que contábamos? ¿Qué respuestas dan/damos en este contexto de emergencia? ¿Qué pasa cuando los mensajes, llamadas telefónicas o e-mails disponibles para contactarse con las instituciones estatales para la atención de emergencias no son suficientes y apenas pueden receptor demandas con pocas posibilidades de garantizar respuestas? A pesar de la reducción de la presencia de equipos técnicos gubernamentales en los territorios, la virtualidad permitió el contacto con personas que, en otros momentos, eran más espaciadas en el tiempo por las múltiples tareas diarias y horarios disponibles (directores de escuelas, responsables de instituciones, equipos de salud, referentes de organizaciones), instancias donde se pudieron derivar situaciones y también receptor nuevas demandas a abordar.

Con la modificación de las dinámicas y modalidades para realizar trámites y gestiones, cambiaron también los tiempos: se extendieron plazos de vencimiento de documentación como documento

nacional de identidad, medidas de restricción por situaciones de violencias y de excepción que en nuestras experiencias fueron positivas -pero sabemos que no lo son necesariamente-, lo que permitió profundizar los acompañamientos y planificar estrategias a más largo plazo. Pero ¿Qué pasa cuando los circuitos estatales se vuelven aún más lentos y burocráticos para acceder a recursos y canalizar asistencias? Esta situación nos obliga a preguntarnos sobre el funcionamiento de los sistemas de protección de derechos y cómo se ponen a jugar en estos contextos; si ya son constitutivamente circuitos excluyentes, entonces el contexto actual recrudece las injusticias. Muchas de las estrategias están siendo sostenidas por los compromisos de quienes trabajamos en los territorios, y es innegable la persistencia de la desarticulación entre los tres niveles del Estado, la superposición de intervenciones y las miradas fragmentarias de quienes tienen capacidad de decisión y cuentan con los recursos estatales.

¿Cuántas veces hemos tenido que armar y rearmar estrategias de intervención porque la dinámica social así nos lo exigía? ¿Dónde quedaron aquellos procesos de intervención que veníamos tejiendo con tanto esfuerzo? ¿Cómo se retoman después de un contexto en que sólo vemos agudización de la crisis social y económica? Si algo positivo podemos recuperar de la ralentización de los tiempos y de la disminución de la inmediatez en las respuestas, es precisamente eso: tener más tiempo para reflexionar sobre situaciones, para repensar estrategias a construir, para planificar, coordinar y sumar esfuerzos, para sostener y profundizar supervisiones y consultas, más tiempo para ordenar ideas y organizar acciones. Al no poder realizar actividades comunitarias masivas como antes, la cuarentena y el distanciamiento social nos permitió llevar a cabo intervenciones específicas, operativos concretos de inscripción y acceso a programas sociales, pactar con cuidado la distribución de refuerzos alimentarios y de limpieza. Y entonces nos preguntamos: ¿Las necesidades se modificaron? ¿Las urgencias cambiaron? ¿Qué es lo urgente? ¿Para quienes?

Estos interrogantes no implican un freno para actuar allí donde la emergencia nos permite seguir trabajando, sino que la intervención adquirió nuevos marcos y otras estrategias, manteniendo el compromiso ético y político que asumimos con quienes intervenimos.

Si nuestras intervenciones se caracterizan por desarrollarse en situaciones de desigualdad en sus múltiples expresiones, ello requiere nuestra alerta para desplegar estrategias novedosas, y a considerar nuevos tiempos. Es frecuente que la urgencia obstruya las posibilidades de comprender con detenimiento las situaciones y pensar las posibles alternativas de acción. Nos enfrentamos así nuevamente con una tensión permanente en nuestra profesión: la lucha entre la necesidad de respuesta inmediata ante las necesidades urgentes, y el reconocimiento de los tiempos propios de los procesos que nos habilitan a comprender la complejidad de lo social. De modo que muchas de las respuestas construidas con los recursos a disposición no son las adecuadas para abordar de manera integral las problemáticas que se nos presentan. Insistimos en que la salida no puede ser pensada en soledad. Es necesario recuperar diversas construcciones conceptuales y analíticas para comprender e interpretar situaciones y elaborar estrategias de abordaje que sean plurales, integrales, reconociendo algunas tensiones y conflictividades. De ese

modo, podremos elevar los pisos de discusión y problematización, a la vez que construir diversas herramientas de abordaje.

Sin dudas, las redes comunitarias y de mujeres han logrado entretener y gestar, muchas veces en los márgenes de la política de Estado, acciones que les permiten sostener y sobrellevar la cotidianidad en un contexto de emergencia sanitaria, social y económica. Aquí es donde los feminismos, las cosmovisiones indígenas, la memoria ancestral, los movimientos sociales y políticos, los imaginarios y saberes del sur global, aportan pistas, caminos a seguir y horizontes a alcanzar. Porque es en el encuentro con otros saberes y prácticas donde debemos cobijarnos para ensayar otros modos de hacer y tejer comunidad para el buen vivir de los pueblos y la naturaleza, en el sentido que nos convidan las feministas comunitarias del Abya Yala. La deconstrucción de los modos en que nos relacionamos y la lucha por combatir las violencias son procesos continuos, constantes y cotidianos. Estamos convencidas de que una salida es fomentar y potenciar los encuentros, las articulaciones, las redes, el trabajo mancomunado, cooperativo, generando movimientos sinérgicos que desestabilicen el orden social.

La emergencia que atravesamos deja en evidencia que quienes sostienen las 'actividades esenciales' prioritarias para la reproducción de la vida, lo hacen en condiciones vulnerables, con escasos recursos y desvalorización económica y simbólica por la tarea que realizan. Desde los feminismos nos enfocamos en la urgencia de pensar esto como la posibilidad de poner en cuestión lo que necesitamos para vivir; de repensar la vinculación humanidad-naturaleza; la relación entre lo que producimos y cómo lo producimos y lo que consumimos y cómo lo consumimos; la manifestación de las explotaciones que ejercemos sobre nuestros cuerpos, sobre otros cuerpos y sobre el cuerpo-tierra⁷. Visibilizar las múltiples expresiones de las opresiones vividas conlleva un profundo dolor, pero se torna necesario ponerlas en relación para sanar las violencias que generan y construir desde ahí otros modos de ser y estar en comunidad.

Por eso advertimos que la salida debe darse desde una verdadera articulación entre feminismos, saberes populares y política pública, donde el Estado y las comunidades seamos capaces de recuperar y revalorizar los saberes y prácticas que se construyeron para afrontar la crisis, como aportes y aprendizajes para la configuración de las políticas y acciones presentes y futuras; sabiendo que los entramados de injusticias sociales posiblemente perduren y se intensifiquen durante la pospandemia, y reconociendo que partimos de una trayectoria en la que tanto el Estado como las comunidades muestran obstáculos, limitaciones y aciertos para garantizar los derechos de las poblaciones en su integralidad. Este contexto no debiera pasar desapercibido sin

⁷ Recuperamos los aportes de Cabnal (2010) en relación a la categorización de cuerpo-tierra que proponen desde el feminismo comunitario: "No defiendo mi territorio tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra." (p 23).

dejar huellas y marcas constitutivas de nuevas y otras formas de actuar en todos los ámbitos de la vida y la sociedad.

Tendremos que ser capaces de generar estas articulaciones en una coyuntura que necesita de acciones transformadoras. Como posicionamiento ético, político y académico elegimos arriesgarnos a desaprender lo aprendido, para reconstruir y reaprender desde los feminismos; queremos intervenciones profesionales que aporten a la construcción de pensamientos críticos, donde el principal desafío consista en despatriarcalizar y descolonializar los saberes y las prácticas.

Esto no puede seguir esperando; como decía Berkins (citada en Página 12, 2016) *'el tiempo de la revolución es ahora'*, el contexto nos permite la posibilidad de cambiar todo lo que creemos que debe ser cambiado; somos optimistas en este sentido, confiamos en las potencialidades y la fuerza de la lucha colectiva, porque si no es ahora, ¿cuándo?.

“La posibilidad del cambio está aquí, en el presente que es todo menos lineal y homogéneo, y en el que el egoísmo más extremo convive con la potencia transformadora de nuestras articulaciones comunitarias. Este es el momento para seguir apostando a nuestro deseo de vivir en otro mundo, menos injusto, menos excluyente; de recuperar todo lo que hemos aprendido y las estrategias colectivas que hemos desplegado. Nuestros plurales movimientos sociales tienen una larga historia y un importante acervo de memoria colectiva en la lucha por un mundo mejor. Recordarlas es fundamental, no sólo para no sentirnos solxs ni empezando de cero, sino también para conjurar la ficción de que es “el virus” el que tiene la potencia de barajar y dar de nuevo. Quien sabe, quizás ahora mismo –y más allá de cualquier garantía-, estemos avivando la fuerza de esos mundos otros que venimos ensayando, practicando, imaginando y atesorando; esos mundos que nunca están a salvo, pero que guardan la potencia siempre esquiva de un-otro-modo, de una otra-vida-en-común” (Cano y Tenenbaum, citadas en Dillón, 2020: párr. 18).

Referencias bibliográficas

Arias, Ana [Laboratorio audiovisual FHCS-UNPSJB] (08 de mayo de 2020): 3º Conferencia virtual “Asistencia en contextos de emergencia”. Ciclo de Conferencias virtuales organizado por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/bhtljR7borA>

Cabnal, Lorena (2010): *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Asociación para la cooperación con el Sur (ACSUR) Las Segovias, Barcelona.

Cañete Alonso, Rosa (s/f). *Cuidado, mercado laboral y desigualdad*. Descansar, un lujo para pocos. *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, Argentina. Recuperado

de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/descansar-un-lujo-para-pocos/> Fecha de consulta: 27/4/2020.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET)(2020): Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuesto por el PEN. Marzo. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad de Coronavirus COVID-19. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Argentina. Recuperado de: https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf Fecha de consulta: 23/04/2020

Dillón, Marta (10 de abril de 2020): Pensar la pandemia. Un diálogo desde la debilidad y la incertidumbre. Las 12. *Página 12*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/258457-un-dialogo-desde-la-fragilidad-y-la-incertidumbre> Fecha de consulta: 15/04/2020.

Fraser, Nancy (2019): ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Siglo veintiuno editores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. García Linera, Álvaro [Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)] (02 de abril de 2020): *Conferencia virtual inaugural: Conocimiento social en tiempos de horizontes colapsados*. Universidad Nacional de San Martín. Bs As, Argentina [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=EnpTDzOiXfk&feature=emb_logo

Korol, Claudia. 2013. Socialismo y Feminismo en el horizonte estratégico de las luchas populares. En El libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de lucha y esperanza. Editorial El Colectivo América Libre. Buenos Aires.

Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico y Acosta, Alberto (2019): Introducción: hallar senderos pluriversales. En Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico y Acosta, Alberto (Coords), *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Trad. Ponziano, Ángel. Icaria Editorial. Barcelona, España.

Michelson, Constanza (03 de abril de 2020): Butler, Judith: Debería haber otras formas de refugio que no dependan de una falsa idea del hogar. Entrevista publicada en *La Tercera*. Chile. Recuperado de: <https://n9.cl/fj410> Fecha de consulta: 27/4/2020.

NotiTelar (2020). Producido por el equipo de investigación - acción: El Telar. Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano". Disponible en <https://www.facebook.com/watch/?v=1114601422257895> Publicado el 22/04/2020. Fecha de consulta: 29/04/2020

Observatorio "Mujeres, Disidencias, Derechos" de las Mujeres de Matria Latinoamericana: Registro Nacional de Femicidios. Disponible en la página <http://libresdelsur.org.ar/noticias/100-dias-del-2020-96-asesinades-x-violencia-machista/>. Publicado el 11/04/2020. Fecha de consulta: 20/04/2020.

Página12 (05 de febrero de 2016): Murió Lohana Berkins. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-291862-2016-02-05.html> Fecha de consulta: 01/04/2020.

Parisi, Patricia Analía (2020): Reflexiones sobre intervención profesional en tiempos de pandemia. En *Revista Margen*, Dossier La Intervención en Lo Social en Tiempos de Pandemia. Abril. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.margen.org/pandemia/index.html> Fecha de consulta: 24/04/2020.

Peker, Luciana (18 de abril de 2020): Femicidios en cuarentena: piden que se declare la emergencia en violencia de género. *Infobae*, sociedad. Recuperado de: <https://n9.cl/cmz7> Fecha de consulta: 25/4/2020.

Polesello, María Eugenia (2020): La tierra que habitamos antes y después del COVID-19. *Revista Feminacida, periodismo que resurge*. Abril. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://feminacida.com.ar/la-tierra-que-habiamos-antes-y-despues-del-covid-19/> Fecha de consulta: 25/4/2020.

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (2015): Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4, 8. Enero-junio. 103-134. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires.

Urbey, Nerina (2019): La crisis ecosocial y el amor como contrapoder. *Revista Feminacida*. Noviembre. Buenos Aires. Recuperado de: <https://feminacida.com.ar/la-crisis-ecosocial-y-el-amor-como-contrapoder/>

Yaccar, María Daniela (29 de marzo de 2020): ¿Se viene un capitalismo más feroz o un comunismo renovado? La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo. *Página 12*, cultura y espectáculos. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/255882-la-filosofia-y-el-coronavirus-un-nuevo-fantasma-que-recorre->

Cita recomendada

Coseani, D. del V. y Massei del Papa, L. (2020). Crisis y praxis política: si la salida es colectiva, que sea feminista. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (7). 213-230. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30757> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Daniela del Valle Coseani

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Integrante del equipo de investigación “El Telar, comunidad de pensamiento feminista latinoamericano”, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Operadora territorial en Casa Abierta Marta Juana del Programa “Casas Abiertas” de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SeNAF). Gobierno de la Provincia de Córdoba. Correo electrónico: danicoseani@gmail.com

Luana Massei del Papa

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Integrante del equipo de investigación “El Telar: comunidad de pensamiento feminista latinoamericano”, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Equipo Técnico del Programa “Casas Abiertas” San Ignacio-SeAP (Servicio a la Acción Popular) de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la provincia de Córdoba (SeNAF). Gobierno de la Provincia de Córdoba. Correo electrónico: luamassei@unc.edu.ar